

Sobre dos textos latinos de 1590-1591 de Luis Tribaldos de Toledo en su etapa en la Universidad de Alcalá (manuscrito 1854 de la Biblioteca Nacional de Madrid)

RESUMEN

Este trabajo analiza dos textos latinos inéditos de Luis Tribaldos de Toledo creados durante su estancia en la Universidad de Alcalá a finales del siglo XVI.

PALABRAS CLAVE: Universidad, Alcalá, retórica, lección inaugural, textos latinos, siglo XVI.

ABSTRACT

This paper analyzes two Latin unpublished texts, written by Luis Tribaldos de Toledo during his stay at the University of Alcalá at the end of the 16th century.

KEY WORDS: University, Alcalá, rhetoric, inaugural lecture, Latin texts, 16th century.

No es la primera vez que en nuestras investigaciones nos acercamos a los escritos de un profesor de la Universidad Complutense o de Alcalá de la época del Siglo de Oro. En la presente ocasión vamos a tratar de un personaje destacado por su erudición y que, durante mucho tiempo, no fue suficientemente estudiado, de modo que a comienzos del presente siglo dos profesores de la Universidad de La Laguna publicaron un artículo sobre el mismo con un título bastante correcto, además de significativo: »Un ejemplo de *damnatio memoriae*»; efectivamente, en grandes obras en las que podía haber tenido cabida de alguna manera no ha sido así. No extraña, por tanto, que, por ejem-

plo, como consecuencia de ello, se omita su nombre en algún listado publicado de grandes personajes de la historia de la Universidad de Alcalá. Posteriormente han ido apareciendo más trabajos dedicados a este autor que vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII. El presente trabajo no pretende sino ser una pequeña contribución más al conocimiento de la obra de tan destacado humanista del Renacimiento tardío y del primer Barroco español.

En el artículo citado, sus autores, como ya indicamos profesores de la Universidad de La Laguna, realizaron un listado de las obras escritas por Luis Tribaldos de Toledo; de entre ellas nos hemos fijado concretamente en dos, descritas así en esa publicación:

«c) *Hypotyposes doctissimorum uirorum ad extemporales dicendi ad facultatem non parum conducentes*, autógrafo inédito conservado en el *Matritensis* BN 1854, pp. 265-283 (miscelánea del siglo XVI). En esta obra tenemos descripciones tanto en latín como en castellano».

d) *Oratio de laudibus et uirtutibus scientiarum habita Compluti in celeberrimo totius orbis Teatro, die D. Luce sacro, 1591*, autógrafo inédito conservado en el *Matritensis* BN 1854, pp. 309-328 (miscelánea del siglo XVI).»

Del primero de estos dos textos hay que decir que sólo la primera página del manuscrito se debe a la mente de Tribaldos de Toledo, porque el resto es una selección de textos que realizó de otros autores. La citada página, hasta donde alcanza nuestro conocimiento sobre el tema, permanece inédita. A continuación transcribimos el texto y, para dar a conocer a más lectores la obra de Tribaldos de Toledo, adjuntamos nuestra traducción castellana:

TRANSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN CASTELLANA
<p>«<i>Hypotyposes Doctissimorum uirorum ad extemporalem dicendi facultatem non parum conducentes, per L. Tribaldum Tolle-tum – 1590</i> <i>Quoniam omnis quae suscipitur de aliqua re institutio debet a definitione proficisci, ut planius multo intelligatur quid sit id de quo disputetur merito, de hypo-</i></p>	<p><i>Hipotiposis muy útiles de sapientísimos hombres para la facultad improvisada de describir no poco, por Luis Tribaldo de Toledo. 1590.</i> <i>Puesto que toda formación que se basa en algo debe comenzar por su definición para que mucho más claramente se entienda aquello sobre lo que trate, con</i></p>

typosi dicturi ab illius definitione exordiemur, quae quidem ex sententia clarissimorum virorum sic habet: demonstratio quam Cicero, de Oratore 3, illustrem explanationem vocat, a graecis Hypotyposis dicitur; ea est rerum quasi gerantur sub aspectum pene subiectio, quae et in exponenda re plurimum valet, et ad illustrandum id quod exponitur et ad amplificandum; vel hypotyposis est rei alicuius informatio, Ciceroni informata descriptio, lineamenta preformata ad colores illinendos, aut operis absoluendi praescriptum. Illustratur circumstantiarum explicatione, similibus, dissimilibus, imaginibus, metaphoris, allegoriis, epithetis. Huius exempla in autoribus sunt per multa, vt Cremonae excidium, ex libro 3 Cornelii Taciti; conuiuii apparatus, 5 Tusculanarum quaestionum; ingressus Principis in Urbem, ex Panegyrici Plinii; signi senilis, ex libro 3, epistola 6, Plinii; horti amoeni, libro 3 Officiorum; 4 Catilinaria: Urbis excidi; culicis, apud Plinium, libro II, capite 2. Sed nos, quae iudentur illustriora, iam nunc subiiciemus.»

razón los que vamos a hablar sobre la hipotiposis comenzaremos por su definición, que, sin duda, de acuerdo con la opinión de ilustrísimos hombres, es de esta manera: género demostrativo al que Cicerón (De Oratore, 3) designa como explicación brillante (y) es llamado por los griegos hypotyposis; esta es la descripción expresiva de las cosas, casi como si aconteciesen, la cual tiene mucha eficacia para explicar una cuestión, para ilustrar aquello que se expone, y para desarrollarlo; o la hipotiposis es la representación de alguna cuestión, formada la descripción, según Cicerón —los contornos trazados para ser pintados los colores—, o un modelo de terminar una obra. Se ilumina con la exposición de las circunstancias, con las semejanzas, diferencias, grandes metáforas, alegorías, epítetos. Ejemplos de esto hay en abundancia en los modelos, como la destrucción de Cremona del libro 3 de Cornelio Tácito; la preparación del convite -5 de las Cuestiones Tusculanas; la entrada del emperador en la Urbe del panegírico de Plinio; las señales del viejo del libro 3, epístola 6, de Plinio; del jardín ameno, libro 3 de los Oficios; 4^{ta} Catilinaria: de la caída de Roma; del mosquito según Plinio, libro 2, capítulo 2. Pero nosotros, desde ahora, añadimos las que consideramos más brillantes.

Efectivamente, a continuación cita partes de textos, que muestra como modelos, de autores como Marc-Antoine Muret, Eliano, Petrarca, Fr. Pedro Malón de Chaide, O.S.A., Pontano y Estacio.

Respecto a este breve texto, redactado el mismo año en que su posterior corresponsal, el clérigo anglicano, geógrafo y antiguo alumno del Christ Church College de Oxford, Richard Hakluyt, se instaló como párroco en Wetheringsett, puede verse que hay una leve variación entre cómo aparece mencionado el título en la publicación anteriormente citada de los dos profesores de La Laguna y nuestra transcripción. También resulta evidente la naturaleza académica de este texto retórico, lógica en el contexto de la Universidad de Alcalá, en el que se encontraba su autor. Hace más de setenta años se escribió, en referencia a un autor inglés que, como Tribaldos de Toledo, también vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII, Ben Jonson, lo siguiente:

«It is always interesting to get back to the workshop of a great literary craftsman, especially if he thought long and deeply on his art and left some memorable utterances upon it, as Ben Jonson did.»

Bien podría decirse también de un texto que contiene reflexiones sobre una figura retórica escrito por un catedrático de tal disciplina, además de respetadísimo autor en el Siglo de Oro, como Tribaldos de Toledo.

¿Cuál fue el uso de esta recopilación de ejemplos de hipotiposis realizada por Tribaldos de Toledo? Al respecto de la enseñanza de la retórica en el Renacimiento escribía Peter Mack:

«... calibrar los posibles efectos de un cierto libro de texto o de una práctica escolar entrañaría el ejercicio de la imaginación. No obstante, sólo por este camino (cuando se combina con el estudio atento de la información que poseemos) se puede llegar a comprender el impacto real de la docencia humanística.»

Realizaremos ese «ejercicio de la imaginación», pero dentro de la verosimilitud que cabe extraer de los hechos históricos. Cabría pensar que el texto acabaría siendo de utilidad para sus alumnos alcalaínos, aunque quizá podría plantearse otra razón para su redacción, y esta sería la preparación que estaría realizando Tribaldos de Toledo para la obtención de su cátedra, lo cual tendría sentido si tenemos en cuenta que el texto, con la recopilación de ejemplos es, como indica el manuscrito consultado, de 1590, y que en un documento que sobre este escribió su hijo en 1641 se «afirma que leyó *Cátedra de prima de Retórica en Alcalá*» y «que llevó en oposición de otros muchos el año de 1591, con grande aplauso de aquella Universidad i apro-

vechamiento de sus oyentes.» Incluso cabría pensar que no son excluyentes ambas hipótesis: un trabajo realizado para preparar una oposición a cátedra bien podría haberse utilizado después en las clases. Sea como fuere, posteriormente volveremos a la cuestión de la posible influencia de la actividad profesoral de Tribaldos de Toledo.

Nos ha llamado la atención de que en este texto se haga referencia a la pintura en un texto relativo a la retórica, porque pocos años después, también en nuestro Siglo de Oro, encontramos obras en las que también aparecen juntas las citadas pintura y retórica (junto a la escultura): nada menos, por ejemplo, que en la segunda parte del *Quijote* cervantino, y también en la novela picaresca *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, aparecen conjuntadas la pintura y la palabra.

Antes de pasar al segundo texto de Tribaldos de Toledo que analizaremos aquí resulta necesario indicar la gran importancia que esta reflexión sobre la hipotiposis y la selección de textos subsiguientes presenta. Hay que partir del hecho de que la retórica vivió en el Renacimiento una época de gran auge, por causas bien analizadas por autores como el gran experto en la cultura renacentista, Paul Oskar Kristeller, lo cual se manifestó de diversas maneras, incluida el arte. Sin embargo, el trabajo de Tribaldos de Toledo es de 1590, y presenta dentro de él características que manifiestan que estamos analizando una etapa de transición del Renacimiento al Barroco. Si comparamos lo que escribió Tribaldos de Toledo sobre la hipotiposis con lo que, sobre el mismo tema, redactó Erasmo de Róterdam en su *De duplici copia rerum ac verborum*, publicada en 1512, nos encontramos con similitudes, como, por ejemplo, que cita ejemplos puramente clásicos (es más, algunos incluso coinciden), pero entre los modelos que cita a continuación el autor conquense, también hay autores del Humanismo, e incluso algún texto no latino, sino en castellano. Es una característica propiamente del Barroco, pues, como ha descrito Jaime Siles, se manifiesta el «desplazamiento de los valores renacentistas y el favor dispensado a los autores coetáneos frente a los clásicos», añadiendo al respecto: «Quizá se trate sólo de un “topos” común en la literatura de la época, pero está claro que como indicio es más que suficiente para entender el cambio producido en la consideración de los antiguos y la progresiva admiración por los modernos.»

El segundo texto, inédito también hasta donde sabemos, pertenece a una lección inaugural de curso académico que realizó en la Universidad de Alcalá en 1591. Por su larga extensión solo vamos a transcribir (adjuntando nuestra traducción castellana) a continuación su comienzo, aunque posteriormente aludiremos a diversos aspectos de otras de sus partes.

TRANSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN CASTELLANA
<p>«<i>Ludovici Tribaldi Toleti oratio de laudibus de vtilitate scientiarum, habita Compluti, in celeberrimo totius orbis theatro, die divi Lucae sacro. 1591.</i> <i>Cum multa diuino nomine et consilio a sanctissimo atque omni laude et honore dignissimo Cardinali nostro Simenio —qui primus hic ingenuis disciplinis domicilia bona et illustra consecrauit— inuenta atque instituta sunt, Praesul religiosissime, dignissime Rector, Patres grauissimi, concio litteris, nobilitate et moribus ornatissima; tum uero id saneque eximium et praeclarum*, quod celeberrimo quotannis et festo Diui Lucae die, quo salutari Musae inprimis consueuerunt, eam primam concionem habendam censuit, qua inspectantibus vniversae scholae et summis et mediocribus ordinibus optimarum artium laudatio cun exhortatione ad acrem cuiusque et assiduam proprii muneris curam, communiumque et interiorum litterarum praestansissima studia non sine laude exercenda coniungeretur. Itaque non eos tantum qui nobilissimae orbis gentium Academiae gubernacula tractarent, sed magnam studiosorum hominum frequentiam et multitudinem scite in bellum hoc et maximum theatrum conuenire et legitimae</i></p>	<p><i>Discurso de Luis Tribaldos de Toledo sobre las alabanzas y la utilidad de las ciencias, celebrado en Alcalá, en el auditorio mundialmente famoso, en el día de San Lucas de 1591.</i> <i>Entre las muchas cosas que, por divina inspiración y consejo, han sido conseguidas e instituidas por el santísimo y dignísimo de toda alabanza y honor nuestro cardenal Jiménez —que fue el primero que aquí consagró a las artes liberales buenas e ilustres sedes—, oh religiosísimo prelado, dignísimo rector, muy prestigiosos padres, asamblea honorabilísima por las letras, la nobleza y las costumbres, en verdad y razonablemente fue distinguido y brillante entonces esto: el hecho de que todos los años, y en el celeberrimo día de la festividad de San Lucas, en la que en primer lugar las Musas se habituaron a ser visitadas, decretó que había de tenerse este primer discurso en el que a los asistentes de la Universidad, tanto para los más altos como los más medianos, fuera unida la alabanza de las mejores artes con una exhortación para una viva, total y activa preocupación por la propia tarea, por las letras comunes y las recónditas, eminentes estudios que no sin alabanza han de ser ejercidos. Así pues, quiso que estuviesen ele-</i></p>

concioni interesse voluit, vt clarissimi et integerrimi iudices officii, semel admoniti munus deinde sibi iniunctum studiosius colendo, sapientissimi doctores, praeclare liberalium doctrinarum obscura quaeque interpretando, optima indolis adolescentes attentius in eiusmodi honestissima studia incumbendo rempublicam hanc litterariam cum summa notissimi in orbe terrarum et sempiterni nominis gloria et splendore conseruarent.»

gantemente presentes en este agradable y grandioso auditorio, para el preceptivo discurso, no solo aquellos que administrasen los timones de la más célebre Universidad del país, sino gran abundancia y multitud de personas estudiosas, para que, ilustrísimos e integérrimos jueces de la obligación, una vez que se les ha recordado su deber, en seguida unido a ellos, cultivándolo más celosamente, sapientísimos doctores, e interpretando con brillantez todo lo difícil de comprender de las ciencias liberales, consagrándose más atentamente de esta manera a estos honorabilísimos estudios, los jóvenes de mejor disposición natural mantuviesen esta república literaria con la más elevada gloria y con el esplendor de su famosísimo nombre en el planeta.

Antes de comenzar, conviene indicar que en el folio 329 del manuscrito que citamos de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra el comienzo de la lección inaugural de Tribaldos de Toledo, en una copia con una letra más grande y clara, tarea que, o quedó solo comenzada, o, si se terminó, no se ha conservado en el mencionado manuscrito.

En relación a este texto, cabe mencionar diversos aspectos. El primero, que los discursos académicos, como los de inauguración de curso, presentan gran interés para la investigación, como demostró sobradamente Francisco Rico en su estudio sobre cómo se reflejaba el tema de la dignidad del hombre en algunos ejemplos que analizó, de una cronología correspondiente al reinado de Carlos I. De hecho, algunos de ellos fueron pronunciados en la misma Universidad de Alcalá. Obviamente el discurso o lección de Tribaldos de Toledo tuvo lugar en los últimos años del reinado de Felipe II, quien, por cierto, siendo príncipe, visitó en 1540 la Universidad de Alcalá y asistió a varias clases.

Antes de entrar propiamente en el análisis, hay que recordar qué significaba en aquel contexto la cátedra de retórica; en relación a ello, y tratando sobre la Universidad de Alcalá, escribió Marcel Bataillon lo siguiente:

«El coronamiento de los estudios latinos era, en la Universidad, la cátedra de retórica, que tenía como auditorio normal al personal docente de los colegios de gramática y a ciertos estudiantes o graduados en artes, en teología o en medicina.»

Resulta evidente, pues, el enorme prestigio del titular de la cátedra, en este caso Tribaldos de Toledo, cuestión a la que volveremos a referirnos posteriormente en el presente trabajo.

Comenzaremos nuestro análisis por el título, y, al respecto, cabe preguntarse: ¿lo es en realidad? La pregunta viene determinada, como veremos a continuación, por el mismo texto, y la respuesta que cabría dar es afirmativa, pero con matices. En efecto, el título aparece así en el manuscrito, pero en el mismo texto, donde en nuestra transcripción hemos colocado un asterisco, hay una llamada a una nota marginal que dice así:

«Teneat prefatus cathedraticus facere principium seu exordium in die sancti Lucae singulis annis, in quo exordium habebit elegantem orationem de laudibus et utilitate scientiarum prout fieri in aliis universitatibus solet: Constitutiones Cardinalis, 57, de lectoribus in Rhetorica et eorum salario. Fol. 73.»

Es decir, que el título que aparece en el manuscrito no es sino, literalmente, la temática que ha de tener el discurso de inauguración que, según las reglas del cardenal Cisneros, cuyo texto reproduce la anterior cita marginal (procedimiento que se repite en otras partes de la lección inaugural de Tribaldos de Toledo tal como aparece en el manuscrito, lo cual no extraña, habida cuenta de la familiaridad de los miembros de la comunidad universitaria complutense con las mismas), debía pronunciar el catedrático de Retórica el día de San Lucas, siguiendo la conocida tradición de otros centros educativos. De modo que bien pudo Tribaldos de Toledo utilizarlo como título en aplicación de las reglas cisnerianas.

Hablando de las *Constituciones Cisnerianas*, hay un aspecto que no queremos dejar de tocar. En ellas se dice:

«Statuimus et ordinamus, quòd in nostro collegio, et vniversitate sit vnus cathedraticus Rethoricê facultatis, qui sit magnè eruditionis,...»

Parece evidente no sólo que Tribaldos de Toledo estuvo totalmente a la altura de esa *gran erudición* que desde el cardenal Cisneros se exigía al catedrático de Retórica en la Universidad de Alcalá, sino que, probablemente, esta fue también una parte de la razón del enorme y conocido prestigio que tuvo entre destacados autores del Siglo de Oro.

El texto del discurso incluye algún dato de interés en relación a la formación intelectual de Tribaldos de Toledo. Respecto a su conocimiento del hebreo, se ha escrito:

«Sus conocimientos de las lenguas clásicas, hebrea y moderna está fuera de toda duda y así lo atestiguan, en el primer caso, las traducciones y obras originales; en el segundo, los textos y comentarios de la lengua hebrea que encontramos en sus códices.»

Y, en nota, se añade:

«Por ejemplo en el *De regionibus Tarsis et Ophir (Salamanca BU 1783)* y en la *Oratio de laudibus et uirtutibus scientiarum... (Matritensis BN 1854)*.»

Esto es correcto. Mas queremos resaltar una de las muestras del hebraísmo de Tribaldos de Toledo; en el manuscrito se lee: »Qol Yahveh, id est, vox Dei», pero la cita bíblica (y esta es la razón por la que queremos destacarla) aparece en caracteres hebreos, con sus correspondientes signos masoréticos, lo cual es muestra significativa no sólo de la formación adquirida en el Colegio Trilingüe de la Universidad Complutense (institución tan importante como célebre) sino también, al ir seguida de su traducción latina, de que una parte de sus oyentes no la poseían, lo cual es lógico, porque sólo una parte cursaba estudios hebraicos. También cita palabras en griego con caracteres helénicos, igualmente muestra de sus saberes, algo muy valorado en la época, como lo muestra, por ejemplo, D. Pablo Antonio de Tarsia cuando, comentando los conocimientos de la lengua de Homero de otro antiguo alumno de la Universidad de Alcalá, D. Francisco de Quevedo, escribe: «Demas que escribiendo Don Francisco epistolas, ò otra cosa en Latin, engastada en ellas, como piedras preciosas, muchas palabras Griegas». Valorado, sí, y también repetido frecuentemente.

El contenido del discurso se atiene a lo preceptuado por las constituciones cisnerianas, lo cual aparece en el título, de modo que, con todo un despliegue de erudición, son loadas las artes

liberales (con una interesante y muy erudita disertación sobre el número siete), al igual que otras disciplinas (como, por ejemplo, la Filosofía —citando a Cicerón— y la Medicina). También aparecen fórmulas tradicionales en este tipo de discursos (v. g. «... optimi et ingeniossimi adolescentes»). A modo de ejemplo, respecto a la Gramática («Harum igitur prima aliarum omnium artium [...] quam primus Athenis primus Epicurus, Romae Crates Mallotes docuit») dice, en relación a su utilidad, entre otras cuestiones, las siguientes: »Ea tradit precepta quibus sine ullo vitio pure et emendate loquamur. [...] Necesaria ergo ipsa est pueris, iucunda senibus, ex cuius negligentia varii quotidie in qualibet disciplina errores ineptissimaeque interpretationes existunt», sin olvidar su importancia para los «oratores, philosophi, medici, aut theologi fundamenta».

Huelga decir que el autor hace gala, a lo largo de la lección, de una gran erudición, tanto clásica como cristiana; por ejemplo:

«...quantum vigilasse Homerum, Aristarchum, Isocratem, Zenonem; quantum Zoroastrum, Euclidem, Hypocratem, Gregorium, Thomam, quantum ceteros...»

Si hemos citado este pasaje entre otros aducibles se debe a lo siguiente: anteriormente mencionamos la posible utilidad del primer texto que analizamos en el presente artículo en relación con la tarea docente de su autor, mas, curiosamente, que sepamos, la influencia como profesor de Tribaldos de Toledo solamente ha sido analizada en relación con un discípulo suyo, pero no de la Universidad de Alcalá, sino privado, el famoso Juan de Tassis, futuro II conde de Villamediana. Al respecto se ha escrito lo siguiente:

«Cabe pensar que el docto maestro dejó honda huella en el joven Villamediana. A él debió sin duda sus saberes y anhelos humanísticos y, con toda probabilidad, fue Tribaldos quien infundió en su ya natural condición de poeta la afición e inquietud por la poesía. Respecto a la hipotética consideración de que cursara estudios en Alcalá, no existe, que sepamos, el menor rastro de su paso por esta Universidad.»

Partiendo de esto, nos hemos fijado en un poema neolatino escrito por el conde de Villamediana a D. Luis de Góngora, en el que menciona a Aristarco, evidentemente el mismo Aristarco de Samotracia citado por Tribaldos de Toledo en el pasaje aducido anteriormente, y nos preguntamos si es simple casualidad o un reflejo de las enseñanzas del preceptor transmitidas a su

discípulo, si bien el poema completo es un claro reflejo del nivel de la enseñanza de la lengua latina y de la poética del autor conquense. Y, antes de seguir, no queremos dejar de preguntarnos algo respecto a otra muestra de la posible influencia de Tribaldos de Toledo sobre su discípulo Villamediana, a propósito de que María Teresa Ruestes ha escrito, en referencia al soneto de este que comienza con el verso »Luz del fuego feliz, cuyas centellas«:

«Creo que este soneto va dirigido al cardenal Cisneros. Villamediana encomia la santidad del fraile franciscano, cuyas virtudes resplandecen cual luminarias celestes. Su fe esperanza y amor se inflamarán como las mismas estrellas las cuales sirven de coturno a su "pie descalzo".»

Si esta interpretación del soneto fuese acertada, cabría preguntarse si la buena opinión de Villamediana respecto del cardenal Cisneros pudo ser transmitida por Tribaldos de Toledo, quien, en el discurso académico que nos ocupa en las presentes páginas, no escatima alabanzas al fundador de su Universidad.

Entre las muchas referencias clásicas del discurso académico que nos ocupa, nos fijaremos en la de las Musas, porque, en un texto hispánico del siglo XVI, no es sino un reflejo claro de la influencia del Humanismo italiano del siglo XV que constituyó su origen.

Se incluyen en la lección inaugural de curso algunos aspectos de interés histórico. De entrada, aparece una referencia al conocido médico de Felipe II, Vallés («Vallesius, Philippi nostri Regis potentissimi primarius Medicus nostraeque aetatis Aesculapius»), de quien indica que, estando *en Burgos, no lejos de su queridísima patria* («... Burgis, non longe a patria carissima») —pues era nacido en Covarrubias—, estableció ser enterrado en la Capilla de San Ildefonso de Alcalá de Henares —«el edificio más viejo del conjunto universitario»— («vt in egregio diui Illephonsi templo sepelietur»). No es un dato nuevo para los investigadores, y lo curioso de que aparezca dentro de la lección inaugural estriba en el orgullo que parecía despertar entre los miembros de la comunidad académica complutense el hecho de que uno de los suyos, tan eminente, quisiese ser sepultado allí, al igual que otro personaje no menos prestigioso, otrora catedrático de Retórica de la misma Universidad, Elio Antonio de Nebrija, como indica, acto seguido, Tribaldos de Toledo:

«...in idem quo Aelius Nebrisenis, huius Academiae atque adeo totius Hispaniae verum et magnum decus...»

No es difícil apreciar el orgullo institucional de Luis Tribaldos de Toledo por su centro educativo, sin duda compartido por quienes escuchasen su lección inaugural de curso, y no sin razón, si recordamos que la fundación cisneriana fue la segunda universidad más importante de nuestro país en el siglo XVI, sólo por detrás de la de Salamanca.

En definitiva, estamos ante un texto de carácter erudito a la altura de lo estipulado en las *Constituciones Cisnerianas* de la Universidad para la lección inaugural de curso del catedrático de Retórica, siendo un magnífico reflejo de la preparación intelectual de una de las personas más cultas del Siglo de Oro hispánico, como sus propios contemporáneos reconocieron.

Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL
Instituto *Juan del Enzina* (León)